



José Luis Reyna

## Rediseñar el país y el sistema

El país está sumido en una crisis. Estamos, además, en medio de una mediocre campaña electoral. Ésta parece funcionar como caldo de cultivo para que se generen diversos escándalos que cimbran al sistema político. Durante los últimos días apareció un libro de Ahumada que es una reedición de lo sabido: la corrupción de la clase política. Roberto Madrazo anunció la salida de otra publicación que, sin duda, recorrerá el mismo sendero que el de Ahumada. Agréguesele a lo anterior las declaraciones del ex presidente De la Madrid (1982-1988) vertidas en una entrevista concedida a Carmen Aristegui en las que confirma lo sabido (o intuido) por todos: la corrupción rampante que tuvo lugar durante la administración de su sucesor Carlos Salinas (1988-1994). Esta entrevista expuso en todo su esplendor la descomposición y el agotamiento del sistema político que padecemos. La emergencia sanitaria, mientras tanto, tiende a pasar a un segundo término. Y el resto de los asuntos prioritarios del país han quedado archivados hasta nuevo aviso.

Uno de ellos, no desligado de lo anterior y olvidado por el momento, es el hecho inédito en la historia política nacional de que las cuentas públicas de 2002 y 2003 de la "era" de Fox fueron rechazados por el Congreso a mediados del pasado abril. En una palabra, se encontraron tantas anomalías, en el uso de los recursos públicos durante esa "administración presidencial", por parte de la Auditoría Superior de la Federación (ASF), que merecieron ser reprobadas. Fueron devueltas a la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública del Congreso, que es la encargada

para revisarlas y someterlas a una nueva discusión en el pleno del Congreso.

Están pendientes de dictaminar también los informes correspondientes a los años que van de 2004 a 2007. Si no han sido discutidos no es porque no hayan sido

entregados al Congreso por la ASF. Se explica, más bien, porque la agenda de los legisladores es tan "densa" que no se ha encontrado el espacio para proceder al dictamen correspondiente. O se puede explicar también porque escarbar en el contenido de los mismos puede deparar sorpresas conducentes a otro escándalo que sería de tal dimensión que no desmerecería con los que hemos atestiguado en los últimos días. No retomar este asunto sería un acto de negligencia que podría leerse como un acto de complicidad de los legisladores e incluso del propio Felipe Calderón.

Para superar la corrupción y la impunidad, los dos ejes en los que descansa nuestro sistema político, es necesario empezar a actuar como sociedad. Es probable que esto sea utópico por el momento. Los ciudadanos de este país vemos con repugnancia el desempeño de nuestra clase política, independientemente de su filiación partidista. Ya estamos acostumbrados a que un escándalo cubre al otro y éste, para superarlo, sólo necesita que transcurra un poco de tiempo para que se deposite en el cajón de las anécdotas. Si algo puede decirse del nefasto ambiente político actual es que desde la perspectiva ciudadana hay una total impotencia. Es urgente una reacción de la sociedad que empiece a corregir las grandes irregularidades que padecemos como nación y como ciudadanos. No hacerlo nos condena a ser el país del escaso crecimiento económico y del miserable bienestar social.



El rechazo de las cuentas públicas de 2002 y 2003, su análisis y discusión, podrían ser una razón de peso para empezar a abatir en algo la impunidad y la corrupción que, en una palabra, están haciendo estragos en todos los ámbitos del país. Su aprobación o rechazo, como es sabido, depende de cómo los recursos públicos fueron aplicados bajo la normatividad vigente. Es encomiable que esta institución, desde su creación en el año 2000 y hasta marzo de 2009, haya recuperado más de 33 mil millones de pesos cuya aplicación no era la prevista en el presupuesto ([www.asf.gob.mx/recuperaciones](http://www.asf.gob.mx/recuperaciones)). Más de 10 por ciento de esa cifra proviene de Petróleos Mexicanos.

México necesita transparentar el uso de sus

recursos públicos. Si bien ha habido avances al respecto, estamos todavía muy distantes de saber bien a bien el destino de los recursos nacionales cuyo origen es el bolsillo de los contribuyentes. En la turbulenta coyuntura que se vive hoy en día, sería deseable que se aclararan cosas, se castigara a responsables y abolir la negligencia que distingue a nuestras autoridades. Calderón tiene la mesa puesta; falta que actúe. Por algo hay que empezar para construir un verdadero orden democrático y legítimo, del que carecemos. Rediseñar el país es el mensaje que nos deja una semana en que se demuestra que el sistema político está agotado y enfermo y no solo, como sostienen sus correligionarios, un ex presidente de México. ■ M

[jreyna@colmex.mx](mailto:jreyna@colmex.mx)

**Es urgente una  
reacción de  
la sociedad  
que empiece  
a corregir  
las grandes  
irregularidades  
que  
padecemos  
como nación  
y como  
ciudadanos.  
No hacerlo  
nos condena  
a ser el país  
del escaso  
crecimiento  
económico y  
del miserable  
bienestar  
social**

